

fragmentada. Pero este vacío funcional está al mismo tiempo lleno de un torbellino de reacciones elementales que parecen exageradas, como si la desaparición de las otras conductas las hicieran más violentas: todos los automatismos de repetición están acentuados (el enfermo responde en eco a las preguntas que se le hacen, si se desencadena un gesto, entra en el mecanismo y se reitera indefinidamente), el lenguaje interior invade todo el campo de la expresión del sujeto, que prosigue a media voz un monólogo deshilvanado sin dirigirse jamás a otra persona”.

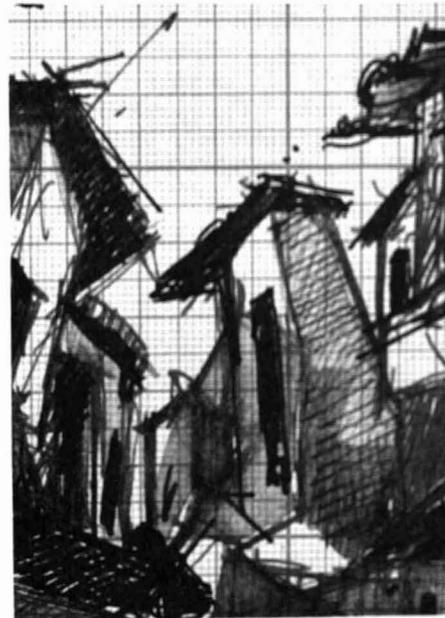
La indefensión de Albert es acentuada por unos aldeanos al encasillarlo como el idiota de la región; entonces sus reacciones cobran la aspereza del *excluido*, su caso se emparenta con el del campesino Pierre Rivière o del misterioso Kaspar Hauser. La *normalidad* como una simple cuestión de número y de reiteraciones, está contemplada por Rödl con sencillez y ternura. El aire bucólico de sus escenas largas y contenidas se acentúa a través de la música para flauta de Bach, Debussy y Shostakovich que se incluye en *Albert, ¿por qué?*.

La tragedia de Albert tiene el escorzo de quien está a merced de circunstancias ajenas a su voluntad; la realidad para él es inaprehensible, sus confusiones parten de las acechanzas exteriores; por ello, violenta a un cerdo que ha comprado su hermano, quema una cabaña, desea a una muchacha que le muestra los pechos. Su vida es una cadena de aletargamientos que lo punzan y lo obligan a actuar; su suicidio en un campanario es el resultado final de sus pesares.

La cinta está dedicada al actor Fritz Binner, el protagonista, quien al con-

cluir el rodaje también dió fin a su vida.

Las otras cintas exhibidas fueron: *El segundo despertar* de Christa Klages, de Margaret Von Trotta; *El pan del panadero*, de Erwin Keusch; *La mujer de enfrente*, de Hans Noever; *La expulsión del paraíso*, de Niklaus Schilling, y *El protagonista*, de Reinhard Hauff.



#### JESUSLUIS BENITEZ (1949-1980)

Horas antes de cerrar la edición de este número, nos enteramos de la muerte de nuestro amigo Jesús Luis Benítez, autor de la breve colección de cuentos *A control remoto y otros rollos*, y de una obra que todavía aguarda su publicación: *Las motivaciones del personal*. Su fallecimiento nos conmueve profundamente, pero no queremos rendir aquí homenaje ni erigir monumentos a quien siempre detestó ambas cosas. Para nosotros su elección guarda otro significado: un gesto de rabia, de asco, “una llamada en almacén/ lograda por avaricia y robo”.

La redacción

## LECTURAS

### LA REVISTA NUEVA CASI CONTEMPORÁNEA

POR GUILLERMO SHERIDAN

*Revista Nueva*, Órgano de la Juventud Universitaria de México. México, D. F., dos números, junio de 1919. Primera edición facsimilar del fondo de Cultura Económica (junto a SAN-EV-ANK), México, 1979.

Dentro de la importante reedición de las “Revistas literarias mexicanas modernas” que ha venido realizando el FCE y que se han ido comentando aquí, la *Revista Nueva* ocupa un lugar muy especial. Corría el verano de 1919 cuando, agotado el proyecto de SAN-EV-ANK, algunos de sus colaboradores literarios deciden iniciar su propia revista. La *Revista Nueva* será la primera de una serie de publicaciones que entre ese año y 1932 este grupo habría de fundar. Me refiero, obviamente, al grupo que 9 años después de la *Revista Nueva* fundaría otra que en su nombre también sugeriría cierta dependencia de la modernidad, cierta sujeción al tiempo: *Contemporáneos* (México, 1928-1931). Después de la *Revista Nueva* y realizada también por el “grupo-del-cuello-torcido”, como los llamaba Novo (a la sazón todavía en el grupo de la Universidad que gravitaba alrededor de Henríquez Ureña), aparecería *La Falange* (1922-1923), cuya contraparte universitaria sería *Vida*

mexicana (1922). Cinco años después, en 1927, Novo y Villaurrutia fundan *Ulises*, a cuya redacción se integrarían los dos jóvenes "descubiertos" por XV, Owen y Cuesta, y, en 1928, bajo la dirección de Ortiz de Montellano, Torres Bodet, González Rojo y el Dr. Gastelum la que habría de durar más tiempo viva, la que más profunda huella habría de dejar en nuestra literatura y de la que habría de tomar su nombre la "generación" que la alimentó. *Examen*, dirigida por Cuesta en 1932, marcaría el escandaloso final de la actividad, en tanto grupo, de los Contemporáneos.

Por eso la *Revista Nueva* es importante. Y por muchas otras razones que habré de comentar en seguida y hasta que el espacio lo permita. En 1919 Torres Bodet publica su primer libro de poemas y comanda ya a quienes constituyen el núcleo central del grupo: Gorostiza, Ortiz de Montellano y González Rojo. Un año antes Novo y Villaurrutia se habían conocido en la Preparatoria y llevaban clases con Don Erasmo. Villaurrutia, dice Novo era entonces "un *short fellow* con pantalones cortos", y ambos leían frenéticamente las ediciones de la editorial Cultura de don Agustín Loera y Chávez. Sin embargo ellos dos no entrarían al grupo sino hasta 1920 por intermedio de Ezequiel A. Chávez. El grupo de Torres Bodet, como se dijo arriba, formaba

un sistema que tenía como sol a González Martínez y que por lo tanto, como es muy evidente en la revista que hoy comento, aún no se sacudía del todo un tono marcadamente modernista que justifica totalmente el aire de chacota que Novo maneja cuando los recuerda. Dice: "Todos ellos, como el doctor, en quien el hecho podía justificarse en vista de su profesión, le habían torcido el cuello al cisne y estaban consecuentemente llenos de lagos, corazones, plenilunios, halagos, sinrazones, junios. Si por un momento estuvieron a punto de adoptar la expresión de Neruo, la desaparición de este hermano melancolía, verificada en 1919, derivó la atención de los jóvenes de entonces hacia el más perdurable, sonoro, filosófico, didáctico alejandrino del Doctor González Martínez".<sup>1</sup>

El recuerdo de Novo no podía ser más preciso, con todo y su clara voluntad de sugerir que no sería hasta su llegada cuando el grupo asumiera realmente un sentido preciso de la contemporaneidad. Y es que entre la moderna y la contemporánea (ya Jean Franco ha estudiado cómo los nombres de revistas y movimientos

<sup>1</sup> Salvador Novo: "¡Veinte años después!", *Revista de revistas*, año XII, número 1,000, 30 de junio de 1929. Recogido en "Los Contemporáneos vistos por sí mismos", *Revista de la Universidad*, No. 6, Vol. XXI, febrero de 1966.

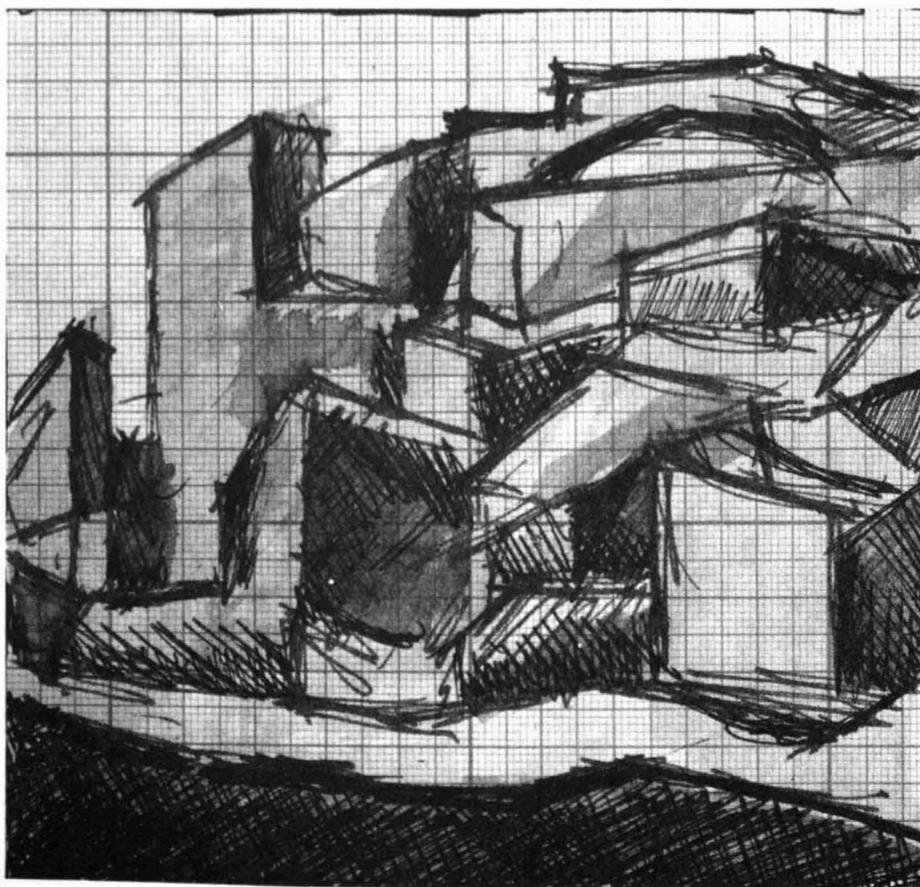
literarios en nuestra cultura siempre implican una voluntad contra el medio) era necesario este gozne de la novedad. De alguna manera, los jóvenes editores (todos tienen entre 16 y 19 años) marcan en su revista al mismo tiempo su autonomía —que no su independencia— de *Pegaso* (1917), editada por López Velarde, Rebollo y González Martínez, y su intención de mantener la continuidad de la actividad literaria en México.

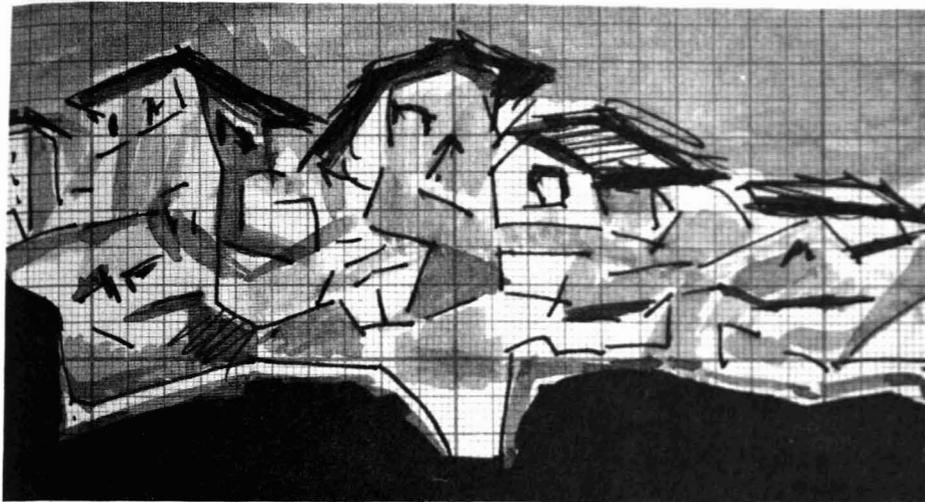
Los dos números de la revista parecen comunicar, en este sentido, una enérgica voluntad de ser nuevos dentro de lo diferente. Gorostiza y González Rojo, que habían sido presentados a los lectores por Carlos Pellicer en las páginas de *SAN-EV-ANK* (Pellicer era, en esos años, una especie de niño prodigio en la Preparatoria) son los que asumen la responsabilidad de la empresa directamente; entre su cuerpo de redacción estaban Ortiz de Montellano, Torres Bodet y Manuel Toussaint, quien había estado también en *Pegaso*. Antonio Caso, Díaz Dufoo Jr. y Genaro Estrada participaron con colaboraciones.

La *Revista Nueva*, que llevaba el ambicioso título de "Órgano de la Juventud Universitaria de México" asumió sus pasajeras funciones con una gran solemnidad. El humor excesivo de *SAN-EV-ANK* apenas deja en ella cierto aire irónico en la presentación de la revista que carece de firma y que supongo fue responsabilidad de González Rojo. Decía ese preliminar, entre cifradas burlas a su predeterminada fugacidad y una clara conciencia de las limitaciones propias y del "público lector", que "la unión de los jóvenes" es "nuestro ideal, uniforme y confuso, que nos prohíbe definirlo en programa".

Mas si nunca habría el programa, las intenciones no dejarían por eso de ser bien evidentes. Desde entonces era claro que a este grupo le interesaba más que la diversidad de sus voluntades se dirigiera a un mismo y quizá impreciso objetivo, cada cual por su propio camino y sus propios medios, que fingir un programa que, unificándolos como grupo, los limitara como individuos. Así, ese "ideal uniforme y confuso" podría entenderse como intencionalidad uniforme en lo que toca al grupo de jóvenes amigos, si bien la confusión propia de los años —y confesada con ejemplar candor— era la que a cada uno le causaba asomarse a sus particulares preocupaciones literarias.

Con todo, la revista permite adivinar dentro de su carácter marcadamente ecléctico, los vagos perfiles de esa intencionalidad, de una intencio-





nalidad que años después (ya integrados al grupo Villaurrutia, Novo, Cuesta y Owen) adquirirá los rasgos de un verdadero proyecto cultural. Y en este sentido el primer artículo del primer número de la revista, "Claudio Debussy" por Antonio Caso, es significativo. En él Caso realiza una apasionada defensa del *genio* como algo que si bien trasciende la frivolidad de la época y los grupos y escuelas, se ve fatalmente condenado a revestirse de su mecanismo histórico: "El debussismo sin duda es tan falso como el wagnerismo. Sólo Wagner y Debussy son verdaderos. En arte, las escuelas son decadencias, escolásticas, imperfecciones. No más el genio tiene razón. ¡No se equivoca nunca!", dice, antes de emprender su consabida defensa del arte como expresión de la intuición del mundo y por ello mismo, incapaz de tolerar cualquier exigencia de moralidad. La sustitución de Wagner por Debussy también será significativa y no del todo separada de las ideas de Nietzsche. De hecho se antoja pensar en la revista como una especie de crónica de los virajes estéticos que sufren en ese momento los miembros del grupo que, en ese momento, aún ejercen el oficio dentro de la retórica del último modernismo que podría considerarse *puro*, es decir, sin las "dislocaciones" impuestas por López Velarde. González Rojo publica dos *nocturnos* llenos de "música extraña", "hojas secas" y "noches profundas / que riegan con llanto todos los poetas...". Toussaint hace un ensayo sobre la arquitectura poblana poseedora de detalles que la hacen propicia "al gozo y a la melancolía, a la pereza y a la voluptuosidad, como esas *elles* características que en labios de sus mujeres son caricia y dejadez; incitantes a la par que agradables".

109

Antonio Gil y Vélez entrega un cuento que intenta mezclar, en vano, los encantos de la nota roja con las pasiones novelescas a la manera de Rachilde o de Maupassaint. Pero toda esa gesticulatoria numinosa y *fin de siècle* en plena primera Guerra Mundial, realmente incomprensible en un país donde Tablada y López Velarde están en plena producción, llega a su expresión más decantada en el obituario escrito con motivo de la muerte de Amado Nervo: "Y hoy ha caído hacia el misterio para desdicha de la Patria y de las letras, un poeta grande como una montaña y dulce y sabio como el Padre San Francisco de Asís: ¡Amado Nervo!" por lo que a su



autor, Raymundo Alvarez, sólo le queda decir: "Aún nos quedan Lu-gones, Blanco, Valencia, González Martínez y ese gigante mudo de Díaz Mirón ¿Qué nos reserva la suerte para mañana?". Se trata, pues, de los últimos estertores del decoro que puebla la revista con sus signos: tomar el te, rezar el Ave María, caminar "cuando el crepúsculo ensaya sonatas liliales por Paseo de la Reforma" (Estrada) viajar a París, etc. Torres Bodet, que ya ha publicado su primer libro, declara que al

...llegar al estanque que ha cubierto de hojas secas un soplo repentino, vi nacer entre sombras el camino y en un oro triunfal morir el huerto.

Y todo entre las hadas y las reinas de los ensueños de González Rojo que todavía palpitan en los mismos pechos del *Azul* de Darío. Y entre los "firmes diamantes", las "lágrimas salobres y rutilantes" y las "estrellas pálidas" de Ortiz de Montellano. Dentro del mismo tono crepuscular e intimista, pero con una distancia enorme en relación a lo que estaban haciendo sus amigos, sin embargo, destaca como la única voz realmente dotada entonces de talento y originalidad la de José Gorostiza en dos poemas, "¿Conoces la vereda?" y "Cuando la tarde...", que no entraron a formar parte del primer libro, *Canciones para cantar en las barcas* (1925).

Con todo y que varios nombres importantes del momento accedieron a ser incluidos en la nómina de colaboradores (González Martínez, Lombardo Toledano, Luis G. Urbina y Rebolledo, entre otros) y que varios jóvenes compañeros como Pellicer, Erro y Díaz Dufoo, se decidieron a lo mismo, el segundo número de la *Revista Nueva* fue también el último. A la vez, sin embargo, fue la primera etapa de conformación del grupo que aún tenía que crecer con la llegada de los otros y su fugacidad era pertinente. La increíble evolución de Gorostiza, González Rojo, Ortiz de Montellano y Torres Bodet desde las páginas de *SAN-EV-ANK* es bien representativa del rigor con que estos jóvenes se preparaban para adueñarse del poder muchos años después. La distancia, por otra parte, que hay entre estas páginas y las de *Falange*, y sobre todo, claro, las de *Contemporáneos* no deja de ser menos increíble y significativa. Por eso de la herencia de lo nuevo al ejercicio de lo contemporáneo, este hito en la carrera literaria del grupo es tan importante.